

Lucernario

La horizontalidad a todo color

Sarah Corona Berkin es un nombre que resuena en el mundo de la comunicación social por su amplio trabajo y por haber consolidado una propuesta suya en torno a lo que se conoce como metodologías horizontales.

Foto: Cátedra Julio Cortázar

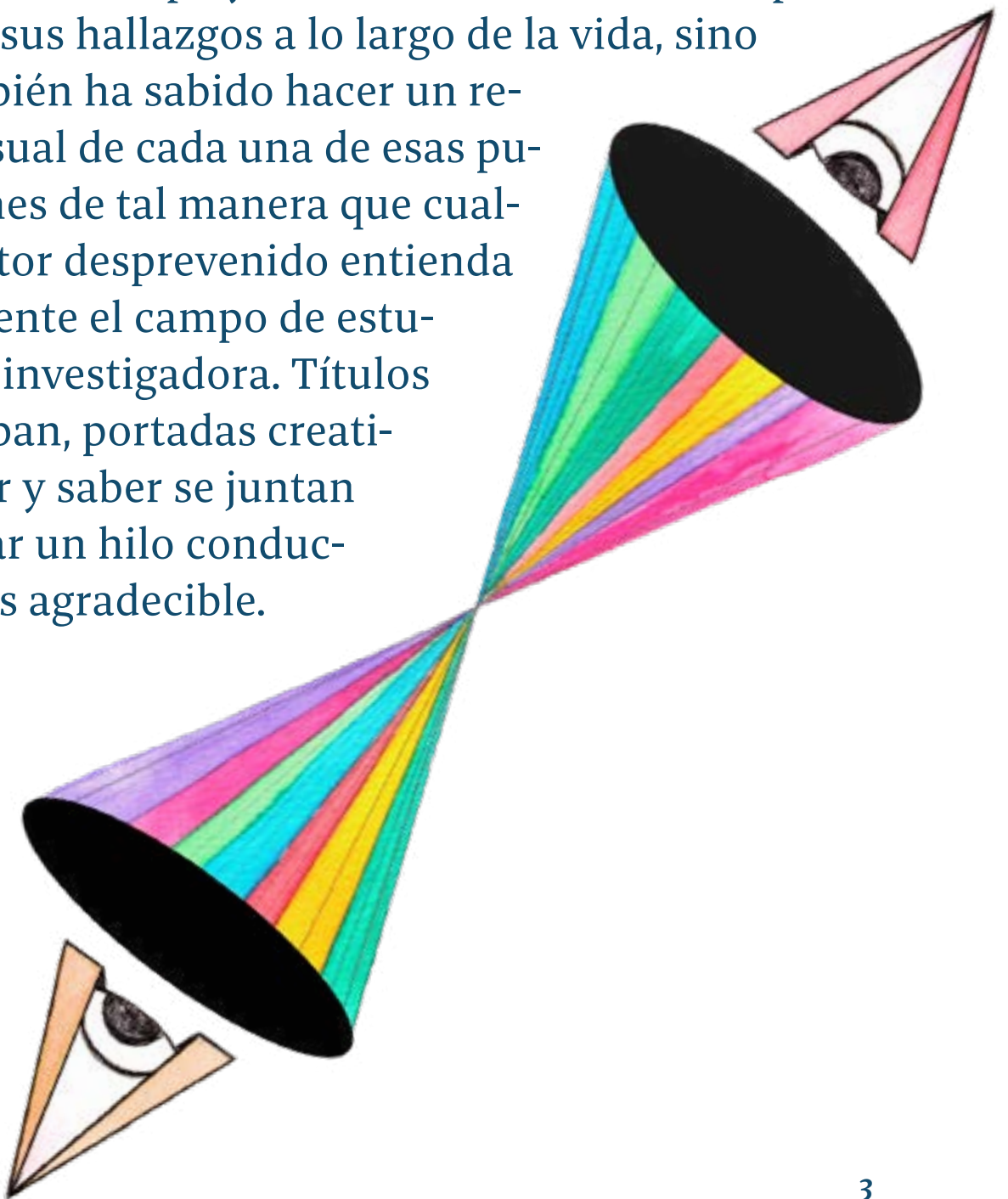
.....



La académica de la Universidad de Guadalajara realizó estudios de licenciatura en la Universidad Católica de Lovaina.

Sarah Corona Berkin es “comunicóloga dura” dice en entrevista con *Lucerna*, porque hizo licenciatura, maestría y doctorado en Comunicación; cuenta también que tomó un par de cursos más prácticos, pero más bien se concentra en buscar en su cabeza la manera de empezar esta conversación. Desde la academia se le reconoce por sus aportes a la Educación y a la Comunicación Social, pero también y sobre todo por sus metodologías horizontales para trabajar las Ciencias Sociales y culturales. El mundo indígena wixárika es santo y seña de su producción y Sarah Corona también es santo y seña para las generaciones que miraron el mundo a través de la investigadora.

Una de las virtudes que tiene la doctora Corona Berkin, y que desde aquí queremos destacar, es que ha dedicado tiempo y creatividad no solamente para publicar sus hallazgos a lo largo de la vida, sino que también ha sabido hacer un registro visual de cada una de esas publicaciones de tal manera que cualquier lector desprevenido entienda rápidamente el campo de estudio de la investigadora. Títulos que atrapan, portadas creativas, color y saber se juntan para crear un hilo conductor que es agradecible.





Una de las virtudes de Sarah Corona es la creatividad editorial con la que ha podido publicar sus hallazgos.

El principio y el presente

Nombra su primera publicación, *No sólo para envolver sirve el periódico*, en 1984, y recuerda que nació de un ejercicio escolar en el que propuso a los maestros utilizar el periódico como material didáctico en el salón de clases: “siempre se necesita material didáctico para enseñar, entonces el periódico es fantástico por muchas razones”, recuerda como si fuera la semana pasada. De “esa experiencia maravillosa hice un librito que llegó a las manos de la Secretaría de Educación Pública, la SEP, y me contrataron para dar el curso sobre el uso del periódico en el salón de clases desde Tijuana hasta Mérida. En esa época –debería acordarme mejor de las fechas, se dice–, por ahí principios de los 80, la SEP tenía un gran número de profesores y les podían dar una especie de sabático, pero no era de ‘vete a tu casa’, sino que tenían un programa para proponerles diferentes formas de enseñar.” Ahí estuvo ella. “Fue muy bonito. Creo que se llamaban los MAC, Maestros de Actividades Culturales”.

“¿Que ahonde un poco más? Me adivinó el pensamiento: si los niños tenían que saber sumar y restar ¡échate el periódico! A los niños que les encantaba ver los anuncios de los coches: ¿cuánto cuesta un coche? Bueno, ahora vete a la página de trabajos. ¿Qué trabajo tienes que hacer para que puedas pagar el coche con el cincuenta por ciento de tu sueldo? Eran ejemplos no reales. No se trataba de volver a los niños más consumistas, sino de darle un uso político real al lenguaje del comercio en la prensa. O buscar en el periódico una foto que les gustara: le vamos a cortar el pie de foto, se les explicaba qué es el pie de foto, y ahora tú pon un pie de foto, o métete en la foto, dibújate en la foto y escribe el pie de foto. Y para los muy chiquitos: corten el nombre del periódico, o busquen las letras de su nombre en la primera plana, recórtенlas y péguenlas... Era un montón de cosas que tenían que ver con el periódico”.

La Ibero, Lovaina y la UAM

“Llegué como comunicóloga. En mi primera tesis, la de la licenciatura, hice un análisis semiótico duro, actancial, lingüístico, de la canción mexicana. Como estudiaba en Bélgica, dije: ‘Esto debe ser, por lo menos aquí, original’. Pasé el examen, pasé la licenciatura que empecé en México y que terminé allá. Había entrado a la Iberoamericana de la Ciudad de México en 1970 y para el 73, que no había terminado la carrera, me fui a la Universidad Católica de Lovaina. Ahí terminé lo que ellos llamaban la licenciatura única, o sea compacta, para gente que había hecho otras cosas y se podía echar en cuatro años más una licenciatura y maestría, porque contaba como maestría si querías estudiar allí.

No había doctorados en comunicación en México, no había en América Latina tampoco. En Francia no había, en Inglaterra no había. Realmente, como comunicación, había en Lovaina.

“De todos modos ya no seguí viviendo ahí porque el doctorado se podía hacer a distancia. Regresé a México y entré a trabajar a la Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco), que acababa de abrir sus puertas para mi generación, que habíamos sido jóvenes en el 68, en el 70. Fue una oportunidad única, tuve unos compañeros de trabajo fantásticos en la carrera de comunicación que abrimos, fui fundadora de la carrera de comunicación, en el 76. Y claro, como éramos muy jóvenes necesitábamos una dirección.

Foto: Cátedra Julio Cortázar
.....



Entre los trabajos que realizó Corona Berkin se destaca el acercamiento que hizo entre la fotografía y los jóvenes de la comunidad wixárica.

“¿Cuál era la dirección perfecta? Tenía que ser una dirección crítica. En Estados Unidos sí había doctorados y profesores con trayectoria, pero nosotros queríamos algo diferente, algo crítico. Tuvimos la suerte de tener a Armand Mattelart, que vino a asesorarnos para hacer el proyecto y el programa. Él tenía su vida en Francia, pero nos recomendó a un amigo suyo genial y fantástico: Héctor Schmucler, un argentino que fue el gurú de muchos de nosotros. Fue el gran maestro de muchos de mi generación que estábamos en la UAM. Esa fue una carrera de comunicación de vanguardia en ese momento.

El juego infantil como objeto de investigación

“Ahí empecé a trabajar, ahora sí, ya no las grandes obras semiológicas, ni la canción, ni los textos escritos. Ahí era algo que de veras me llegaba. Me dije: ‘¿Qué es lo que de veras es la comunicación? ¿Dónde me mueve?’. Y me movían los niños.

Mi explicación es que yo fui hija única. Eso es una laguna para los hijos únicos. Ahora tengo un nieto que también es hijo único y veo que es una laguna que uno no aprende. **¿Qué hacen los que tienen hermanos? ¿Qué son esas cosas de jugar y pelearse?** ¿Y qué es eso del juego infantil? Claro que fui a la escuela y de chiquita mis papás hacían un esfuerzo por traer niñitos a mi casa a jugar, pero siempre uno es hijo único.

Entonces, **la idea de que tengo un hueco en mi formación y un interés honesto en cómo será eso del juego me volvió una apasionada del juego infantil.**



.....
 Interiores del libro *Los wixaritari viajan a la ciudad*, 2007.

Me dije: ‘Ahora es cuando’. Hice ese libro que se llamaba *No sólo para envolver sirve el periódico* y había un segundo que era *Televisión y juego infantil. Un encuentro cercano*, pero la idea era jugar con la televisión. Y un tercero que era hacer juguetes con desechos.”

Entonces pasé al juego como objeto de investigación para el doctorado. Me dije: ‘Ahora sí, me voy a doctorar en infancia y en juego y si de ahí no salgo ya hecha una hija de familia numerosa, no sé cuándo’. Lo hice junto con colegas, las mismas de



Las poblaciones de El Salto, Juanacatlán, Puente Grande, Tololotlán y comunidades aledañas de Jalisco se han organizado para cuidar la limpieza de los ríos de la región.

la UAM, entre ellas Carmen de la Pesa, que de verdad no saben cómo la quiero: fue mi compañera desde la Ibero y después de la UAM, y ahora sigue siendo una amiga del corazón. Ella tenía seis, siete u ocho hermanos, es de una familia numerosa, y me dijo: ‘A mí hay otras cosas que me interesan, pero sí, vamos haciendo la investigación sobre el juego’.

“Ahí aprendí varias cosas. Primero, que **cuando hay más ojos y más oídos, ves más cosas.**” Ella no lo dijo, pero aquí empieza a observar la metodología horizontal. “Al ir a los jardines infantiles y ver chorros de niños jugando, no es lo mismo que tener dos o tres pares de ojos revisando lo que pasaba. También decidimos llevar cámaras para filmar a los niños, pero no confío mucho en la grabación, es un poco incómodo. Entonces dijimos: ‘Vamos a ver unas escuelas’. **En esa época, ¿qué otra cosa íbamos a comparar? Pues clases sociales. Dos clases sociales: proletarios y dueños de los medios, o sea empresarios; niños de escuelas ricas.** ¿A qué juegan y qué tiene que ver con la televisión en el recreo?”



.....
Durante su viaje a la ciudad, las y los jóvenes de la comunidad wixárika reflexionaron sobre qué es ser mexicano para ellos y para la gente de las grandes urbes.

El juego de la mamá y el juego de los superhéroes

“Eso se quedó ahí en suspenso, pero yo retomé esa temática —a qué juegan los niños en el jardín de niños en dos clases sociales— y lo propuse como mi proyecto de tesis de doctorado. Ahí sí amplié los grupos: varias escuelas de una clase, varias de otra. Y como lo había hecho ya con Carmen, vimos en esa primera investigación —que para mí fue como el trabajo piloto— ¿a qué juegan? A los superhéroes y a la mamá. Punto. No hay más juegos. Entonces repetí eso: el juego de la mamá y el juego de los superhéroes. Y, para promoverlo más —sin miedo a que la cercanía, el contacto y la manipulación echen a perder lo que aprendes—, llevé capas. Un montón de capas hechas de papel, en colores rojo y azul de Superman. Les dije: ‘Oigan, niños, les traigo capas para que jueguen a los superhéroes, porque yo quiero saber más de esto’. Los niños se pusieron la capa, y niños de clases sociales diferentes juegan, con toda la capa y con toda mi instrucción, a cosas diferentes.



“Cuando íbamos a la ciudad, unos venían en la parte trasera de la camioneta y se mojaron. Así que estando ya en la ciudad, se empezaron a sentir mal. Por eso los llevaron al hospital” se narra en Los wixaritari viajan a la ciudad.

“Los niños de las escuelas de padres obreros jugaban más a la lucha libre. Entonces era: ‘Dame mi capa, ya me rompiste mi capa, me vas a romper mi fuerza’. Así, unos de un grupito contra otro. Nunca decían ‘los rudos y los técnicos’ pero era lucha libre. Y las niñas decían: ‘Pues ponte tu capa, porque si no te la pones no puedes ser mi hija’. Entonces era la mamá dueña de las capas, la mamá mandona y tremenda: así somos las mamás. Jugaban a la mamá: cocinaban y mandaban a las hijas a cuidar a los niños. En las clases altas, la mamá iba en el coche por sus niños a la escuela... Juegan a otras cosas. Y no era la idea de la influencia de la televisión de esos años, que se decía: ‘la televisión tiene una influencia negativa, pasiva, los hace consumir, la televisión mala, mala, mala’. No, jugaban a otras cosas: era el contexto social, económico, político en el que vivían; eran las palabras que tenían en sus cabezas. Tenían cinco años, eran chiquititos. Y a eso jugaban, eso es lo que traían adentro.”

La comunidad wixárika y la reciprocidad



“Esa fue una experiencia muy interesante que me permitió doctorarme y dejar en el camino algunas piezas de mi interés. Después de 22 años en la UAM y 4 en Europa, regresé a Guadalajara, de donde soy; llegué para entender dónde estaban mis raíces, mi identidad. Entonces dije: ‘Voy a ir a la sierra norte de Jalisco, voy a conocer a los wixárika –los huicholes se les llamaba en esa época–, **que nunca conocí y que sé que son identidad nuestra.** Además, ya vi cómo son los niños que ven televisión en la Ciudad de México, mucha televisión, muchos superhéroes, pero **quiero ver a los niños que no tienen tele: ¿a qué juegan?**’.

“Conseguí un camino largo y difícil para llegar a la sierra. Tenía una amiga muy metida en la construcción de una escuela en San Miguel Huaixtita. Era iniciativa de la propia comunidad: consiguieron que la SEP les diera título de secundaria y les pagara a los profesores, que eran de la comunidad y tomaban en cuenta lo que se necesitaba para que los niños pasaran.



Las niñas y niños de San Miguel Huaixtita viajaron a la ciudad de Guadalajara, acompañados por la doctora Sarah Corona.

“Llegué en 1997. No había carretera, no había nada. Por supuesto, no había televisión, no había fotos, no había imágenes. En las tienditas, lo único que recuerdo eran los chiles en lata. No existía el mundo en el que nosotros estábamos inmersos en la imagen, flotando en una pecera de imágenes. Para ellos era totalmente desconocido.”

Esta anécdota que a continuación relata la doctora Corona Berkin la van a encontrar en varias entrevistas que ella ha dado, igualita: la razón por la que nosotros también la volvemos a contar es porque es el origen en uno de los más bellos trabajos que ha hecho en Jalisco en torno a la interculturalidad, el estilo que marcó su acercamiento al mundo indígena de nuestro estado, y **el origen de la reciprocidad.**



.....
En su viaje a la ciudad, las niñas y niños wixaritari registraron lo que más les llamó la atención, incluyendo el colorido de las calles y los mercados de la zona.

“Yo traté de llegar a la Sierra a través de la SEP, por otros lados, y nunca me abrieron las puertas, hasta que lo hice a través de una amiga.

Llegué, me bajé de la avioneta.

‘¿Usted sabe qué quiere?’, me dijeron.

Yo me eché un rollo sobre el impacto de la televisión, el juego, el desarrollo infantil. Después de que terminé, me dijeron:

— Lo que estoy entendiendo es que usted quiere investigar a los niños que no tienen televisión.

— Sí, eso es.

— Bueno, ¿y nosotros qué vamos a recibir a cambio? ‘¿Cómo que qué vamos a recibir a cambio?’, me pregunté. ‘Me están cobrando’. Claro, vengo de la ciudad donde nada se da si no es pagado. Dije:

— Pues... ¿qué quieren?

— ¿Qué sabe hacer usted?

— No, pues no sé hacer mucho.

— ¿No dijo que era profesora?

— Sí.

— Bueno, queremos que nos enseñe a los niños a leer y escribir como usted, el español, para defenderse de gente como usted.

— Órale.

Ahí fue mi más grande aprendizaje: la reciprocidad en la investigación. Uno sabe que, si no hay reciprocidad, se acabó todo. No hay construcción de conocimiento nuevo, no hay investigación. **Me olvidé de la televisión, del juego infantil, de los superhéroes, del juego de la mamá: De todo. Yo estaba en otro lugar, con otra gente que sabía otras cosas."**



La revelación de la mirada: Cuando los niños tomaron fotos

“Empecé trabajando con los niños de la primaria. Hice lo mismo que en las escuelas de la SEP: recortar y pegar el periódico. Recibíamos pacas de periódico viejo y se lo llevaban a sus casas. Era genial. Nos los regalaba el periódico *Público* (estamos hablando del 97, 98). Las avionetas nos hacían los vuelos gratis con las pacas. Llegaban pacas y pacas, mucho más de lo que necesitábamos, y todo el mundo estaba fascinado.”



“Nos gustó ir a la romería porque vimos las danzas. Bailaban todos bien”, relata un niño de la comunidad wixárica durante su viaje a Guadalajara registrado en *Los wixaritari viajan a la ciudad* (2007).

Y aquí viene otro par de anécdotas que relata en sus entrevistas:

“Me extendí a preguntar: ¿qué cosas saben los niños? Me dije: ‘Estos niños saben otras cosas que yo no sé. Saben caminar mejor por aquí, para empezar’.

Pero en el trabajo de cortar el pie de foto y poner uno nuevo, me llamó la atención una niña. En una foto de los Rolling Stones —en esa época daban una gira mundial— ella escribió: ‘Qué hermosas las flores, qué hermosas son las flores’. Le pregunté: ‘¿Es una canción de los Rolling Stones?’, ‘No’, ‘¿Por qué las flores?’. Me dijo: ‘No, las flores rojas’, y con su dedito me mostró las flores rojas que estaban atrás de los Rolling Stones en la foto. Muy chiquitas, un ramito. Para mi vista, poco importante. No lo vi.

“Otra foto era de Octavio Paz con su librero atrás. Un niño le puso de pie de foto: ‘Este papá sí que sabe leer’. Él sí vio el primer plano, pero lo que le llamó la atención fue el fondo. ‘Estos ven diferente’, me dije.

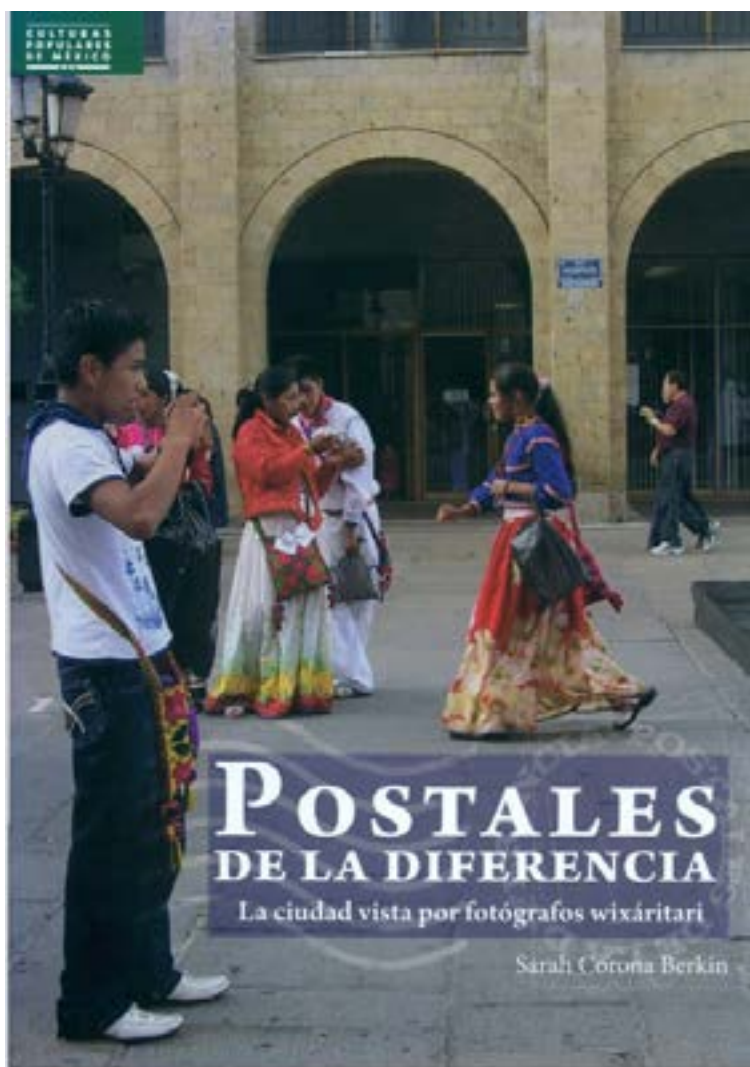


.....
La diversidad de México fue un tema que llamó la atención a los wixari-tari durante su viaje a la ciudad.

“Entonces dije: ‘¿Cómo voy a hacer para saber eso? Ya lo tengo: les traigo cámaras’. Pregunté si podía llevar cámaras, y la comunidad dijo que sí. Rápidamente conseguí el apoyo de una fundación: eran cien cámaras de un solo uso, para cien estudiantes.

Para entonces ya había pasado a la secundaria, porque con los chiquitos no nos entendíamos bien (mi wixárika era nulo y su español no muy bueno). Repartimos las cien cámaras entre profesores y estudiantes. Cero instrucciones. Lo único que les enseñé fue: ‘Si ponen el dedo aquí en el objetivo, lo tapa y no va a salir nada. Este aparato es muy delicado, cuidado con el humo, el agua, el sol. Tiene 27 fotos sola.

“Se llevaron las cámaras y tomaron fotos durante una semana. Me las regresaron, las mandé a revelar y saqué dos copias de cada una: una para ellos y una para mí. Encontré lo que me imaginaba: una profundidad de campo enorme. Muchas personas, pero no



solas: se veía una piedra, una casa, una montaña, cualquier cosa. Los niños ya me lo habían dicho con dibujos: yo decía ‘estas son las nubes’ y ellos decían ‘no, son las montañas’. Pues sí: cuando vives arriba, las montañas son rayas. Ellos tienen otra mirada.

“Para el 2007 volví a hacerlo. Habían pasado diez años. Les dije: ‘Me gustaría repetirlo con los niños de ahora’. Y me dijeron:

‘No, mejor llévatelos a Guadalajara y que tomen fotos allá. Por primera vez los niños van a salir a la ciudad, pero de la mano tuya’.

Pequeña responsabilidad, me dije. Fuimos al zoológico, al oculista... El oculista les hizo un examen con una pantalla donde sale un monito y hay que picarle cuando entra. Pero estos niños no le picaban, querían ver dónde iba el monito. Salían como ciegos completos. Otra vez eso: las máquinas para medir no son tan fáciles. Hay otras formas de medir, de conocer cómo se mira.”

Nace el concepto de horizontalidad

“Paralelamente, tuve la fortuna de fundar y dirigir CALAS durante ocho años. Ahí recibí el empujón para trabajar la horizontalidad. Me buscó un equipo de profesores alemanes de Bielefeld. Uno de ellos había trabajado en Ecuador y le decían los pobladores: ‘Escribenos nuestra historia’. Él decía: ‘No, vamos a escribirla juntos’. Esa idea del ‘juntos’ otra vez: **yo no soy el investigador que viene a verte y luego dice quién eres, sino que tú también dices quién eres.**

“Cuando estábamos haciendo un libro sobre la historia de la fotografía wixárika, ellos me dijeron: ‘Nosotros no tenemos la palabra ‘historia’, porque la historia es escrita y nosotros no tenemos historia escrita’. ‘Entonces, ¿cómo le llaman a esto?’, pregunté. ‘Nosotros le llamamos ‘yeyari’: es el caminar de un punto importante a otro punto importante, y deja huellas en el cuerpo’. Ahí recordé a Lévi-Strauss: los pueblos sin escritura tienen mejor memoria. Y es que el caminar deja huellas en el cuerpo. En el ojo. En 25 años se transformó su ojo. Ya tenían cámaras, televisión, carretera. **Fue una transformación del cuerpo y del ojo. Eso es impresionante: es la historia del ser humano. La tecnología define el cuerpo. No es solo ‘apaga la tele y guarda tu celular’. Vemos de otra forma, punto.**



Desde CALAS se han publicado importantes estudios sobre la realidad social de América Latina.

“En una reunión con colegas —el alemán Olar, las hermanas Riaño (colombianas), Carmen de la Pesa, Jesús Martín Barbero— le pusimos nombre: horizontalidad. A Jesús no le encantaba el nombre al principio, pero años después me invitó a escribir un libro juntos. Se llamó *Ver con los otros. Comunicación intercultural* —yo no estaba de acuerdo con lo de interculturalidad, pero él sí. Hicimos cada quien sus capítulos, y el último capítulo es extremadamente horizontal. Como me dijo una vez Valenzuela: **‘Ahí Jesús se dio la vuelta, se pasó a la horizontalidad, punto’**. Ese fue el último libro que escribió. Es muy bonito.

Lenguaje y paradojas institucionales

Hermanada con la historia de las ciencias sociales de los setenta, la doctora Corona discute y propone un vocabulario que transforma la relación entre quienes producen conocimiento.

“Una propuesta mía es que ya no podemos seguir siendo ‘investigadores’ ni tenemos ‘sujetos de investigación’ o ‘informantes’. Qué insultante. La propuesta es: somos investigadores pares. Todos somos investigadores. El primer libro que sacamos se llamaba *En horizontalidad de todo*.

“Después hicimos una reunión sobre la horizontalidad en las instituciones de producción de conocimiento: CONACYT, universidades. Le pusimos ‘perspectiva o paradoja’ porque eso de quitar la jerarquía, ¿qué institución quiere quitarse la jerarquía de encima? Es un cambio de paradigma. ¿Cómo el rector va a ir a hacer trabajo de campo o qué? Es una paradoja.

“No fuimos los primeros en el mundo en pensar la horizontalidad. Ya estaban las propuestas colaborativas de América Latina: Malena, Ana María Netol, Michelle Mattelart, que dijeron: ‘**¿Cómo que todo es ideología y todos estamos tumbados por la ideología?**’. Se fueron a hablar con mujeres obreras sobre las revistas que leían. No eran horizontales, pero decían: ‘Esas mujeres también piensan de otra forma, son críticas de los medios’. Mientras los hombres eran marxismo duro, economía dura, historia dura. No querían ni oír hablar de que la gente también sabe.

“Mario Rufer dice: no es que los otros no tuvieran voz, lo que no había eran oídos. Todo el mundo tenía voz. Hay que buscar eso. Y María Lugones trabaja la reciprocidad en el sistema judicial: **sin horizontalidad, el sistema judicial no funciona.**

“Los manuales de metodología son horrorosos, algunos dicen: ‘Engaña a tu sujeto, no le digas a qué vienes’. **En cambio, la horizontalidad es el camino al conocimiento. Reciprocitar es la única forma.**



Lee su currículum.



Publicaciones.